

días de haber salido tuvo la noticia de que el general imperialista Gutierrez, á quien juzgaba en posesion de Guadalajara, había abandonado esta ciudad el 19 de Diciembre, y se había retirado á Leon con la corta fuerza que guarnecía la plaza. Esta, para él, desagradable nueva, así como la de la evacuación de San Luís Potosí, trastornaron los planes que había concebido, aunque sin desmayar en lo más leve su espíritu animoso. Despues de haberse puesto de acuerdo en Querétaro con el general D. Severo del Castillo sobre un plan de campaña, cuyo punto objetivo era San Luís Potosí, marchó á Guanajuato con objeto de hacerse de los recursos indispensables para el pago de sus tropas, tomar una parte de las fuerzas que había en aquella plaza así como algunas piezas de artillería y dirigirse inmediatamente á Leon para reunirse al general Gutierrez que permanecía allí con la escasa tropa con que se había retirado de Guadalajara. A pesar de los esfuerzos que hizo el general D. Miguel Miramon en alcanzar lo que le era indispensable para su tropa, no pudo obtener en Guanajuato sinó muy escasos recursos pecuniarios, á causa del estado de penuria en que se hallaba el comercio, y algunas libranzas cuyo pago jamás se verificó. Alcanzada la corta suma que se le pudo proporcionar, D. Miguel Miramon salió de Guanajuato y marchó á Leon, despues de haber combinado en Querétaro, como he dicho, con el general D. Severo del Castillo, el plan de campaña, cuya mira principal era San Luís Potosí. Por motivo de no haberse conseguido en Guanajuato los recursos de dinero que se creyó alcanzar, las tropas del general D. Tomás Mejía situadas en Querétaro, que habían sido puestas á las órde-

nes de D. Severo del Castillo por hallarse enfermo el expresado general Mejía, se pusieron en marcha para San Luís Potosí en medio de las mayores escaseces y penuria,

1867. con la única consoladora esperanza de que se

Enero. les enviaria de Guanajuato los recursos necesarios que se les había prometido. La division se componía de cerca de dos mil hombres, no quedando en la ciudad de Querétaro más que una corta fuerza, que apenas bastaba para dar la guarnicion.

Mientras don Severo del Castillo se dirigía hácia San Luís Potosí, el general don Miguel Miramon llegó á Leon, arengó á la desanimada tropa del general Gutierrez, reanimó el espíritu del soldado, organizó con admirable prontitud una division de mil quinientos hombres de infantería y caballería, así como una batería de campaña y otra de montaña, se puso al frente de ella, y con la rapidez y talento militar que le distinguían, salió de Leon el 20 de Enero, y se dirigió atrevidamente sobre Zacatecas, ciudad de diez y seis mil habitantes, capital del Estado de su nombre, y en la cual había una guarnicion bastante respetable. Entre las tropas que formaban las fuerzas de don Miguel Miramon, iba una seccion de los gendarmes imperiales de Guadalajara, compuesta de trescientos hombres de á pié y de á caballo, de los cuales algo más de la mitad eran soldados cumplidos franceses que habían querido entrar al servicio del imperio, y el resto mejicanos. Don Miguel Miramon se apoderó fácilmente de Aguascalientes, y por medio de una marcha rápida y atrevida, se propuso sorprender la guarnicion de Zacatecas, á cuya ciudad sabía que se había dirigido don

Benito Juárez á establecer su gobierno. Acariciando el pensamiento de hacer cambiar con una victoria el aspecto de la cosa pública y de destruir enseguida, en combinación con el general don Severo del Castillo, el ejército del jefe republicano don Mariano Escobedo, se presentó repentinamente el 27 de Enero delante de la ciudad, la atacó vigorosamente, y tras muy pocas horas de combate se apoderó de la población, quitando á sus contrarios la mayor parte de su artillería. Don Benito Juárez logró sal-

1867. varse de caer prisionero, merced á la velocidad  
Enero. del carruaje en que emprendió la fuga. Los imper-

ialistas siguieron al alcance de sus contrarios por espacio de tres leguas, cogiendo muchos prisioneros, pero no al personaje que deseaban.

Acto continuo dirigió al gobierno imperial el siguiente telegrama: «Zacatecas, 27 de Enero de 1867.—Hoy he atacado y tomado la plaza de Zacatecas. Las fuerzas de Durango y Zacatecas han sido perseguidas tres leguas de la ciudad: artillería, armas, carruajes y prisioneros han quedado en mi poder: Juárez se ha salvado por la velocidad de su carruaje.

»Sirvase V. E. felicitar á S. M. y al gobierno por este triunfo.—El general en jefe, *Miguel Miramon.*»

Entre los prisioneros hechos en la toma de Zacatecas, se encontraban varios oficiales de diversas graduaciones, que fueron tratados bien por los vencedores, sin que despues de la victoria se hubiese ofrecido el triste espectáculo de fusilamiento alguno.

El presidente don Benito Juárez llegó el mismo dia 27 á Jerez, y al siguiente llegaron tambien las tropas que

poco despues que él habían salido en retirada de Zacatecas. En cuanto las fuerzas tuvieron un dia de reposo, don Benito Juárez dispuso que marcharan el 30 á incorporarse á las tropas del general don Mariano Escobedo, y él se trasladó el dia 31 al Fresnillo, que dista trece leguas de Zacatecas.

Como el general don Miguel Miramon no había tenido noticia alguna del general don Severo del Castillo desde que habiendo convenido el plan de campaña con él, se separaron, estaba en la creencia de que éste se encontraría ya frente á San Luis amagando á las tropas del general republicano don Mariano Escobedo. En esta persuasión, empezó á dictar algunas disposiciones en Zacatecas para hacerse de recursos y dirigirse acto continuo á San Luis Potosí, cuya ocupacion juzgaba segura, si, como no dudaba, se hallaba el general Castillo amenazando la plaza.

1867. La marcha de éste, desde su salida de Que-  
Enero. rétaro, fué penosa por la falta de recursos

para su tropa. Hasta la consoladora esperanza con que la division se puso en marcha de que de Guanajuato se le enviarían las cantidades de dinero necesarias, se desvaneció á los pocos dias, á causa de un hecho de armas que privó al gobierno imperial de la rica ciudad de Guanajuato. Había quedado mandando en ella el general imperialista Liceaga, y sabiendo que se hallaba en Silao el jefe republicano Antillon con las fuerzas que había reunido, salió á batirle, dejando en Guanajuato una corta guarnicion. Eran las cinco de la tarde del 25 de Enero cuando los imperialistas se aproximaron á Silao. El ge-

neral republicano, para evitar en aquel momento el combate, se retiró á la hacienda del Sauz, que dista cinco leguas de Silao. Desde este punto envió un aviso al coronel Rincon diciéndole que se le incorporase con la tropa que tenía; órden que ejecutó en la noche del mismo día. Viéndose el general republicano Antillon con fuerzas superiores en número á su contrario, marchó al siguiente día 6 sobre la poblacion en que había pernoctado la division imperialista. El general Liceaga, á su vez, trató de esquivar el combate, y emprendió su marcha de retroceso hácia Guanajuato; pero alcanzado por las tropas de Antillon, se vió precisado á presentar accion. Pronto se dió principio al combate, batiéndose las fuerzas de una y otra parte con valor. Declarada por fin la victoria en favor de las armas republicanas, las tropas de Liceaga se vieron completamente derrotadas, y llegaron á Guanajuato en el mayor desórden, dejando en el sitio de la accion un número crecido de muertos y de heridos, y en poder de los vencedores muchas armas y prisioneros.

El general republicano Antillon, sin dar lugar á sus contrarios á que preparasen la defensa en la ciudad, dividió en la puerta de entrada de ésta llamada  
 1867. Enero. el *Marfil*, en dos columnas sus fuerzas que habían ido en alcance de los imperialistas, y emprendió el ataque. Una de las columnas, que la puso á las órdenes del coronel Rincon, se dirigió por el camino llamado el Hormiguero, á fin de dar vuelta á la posicion del cerro de San Miguel y poder penetrar al centro de la ciudad: la otra, á cuya cabeza se puso el mismo Antillon, se lanzó á tomar la trinchera del cerro Trozado, donde había siempre

una fuerza imperialista. Resuelta ésta á defender el punto á todo trance, opuso una vigorosa resistencia que costó algunas victimas á los asaltantes. El general Antillon viendo que le costaría mucha gente tomar la trinchera del cerro á viva fuerza, y conociendo á palmos el terreno en que operaba, practicó un movimiento de flanco por la Cañada de Marfil, con el cual logró envolver á la fuerza que defendía el punto, dejándola sin retirada y poniéndola en completa derrota. Pocos momentos despues, las fuerzas republicanas eran dueñas de la ciudad de la cual se retiró el general imperialista Liceaga para Querétaro, con las pocas tropas que logró salvar.

Los vencedores encontraron en la ciudad veintidos piezas de artillería, cantidad considerable de armas y municiones, así como algun vestuario y lograron hacer más de trescientos prisioneros.

La toma de Guanajuato privó á la division del general imperialista Don Severo del Castillo, que se dirigía sobre San Luis Potosí, de los recursos que de aquella poblacion se debían enviarle, y su marcha, por lo mismo, tenía que ser ménos rápida que lo que las circunstancias exigian en la situacion en que se hallaba el general D. Miguel Miramon en su retirada de Zacatecas, temiendo que las superiores fuerzas numéricas de D. Mariano Escobedo le saliesen al encuentro antes de runirse á las tropas de Castillo.

1867. Enero. Al tener noticia el general republicano D. Mariano Escobedo del revés sufrido por las tropas que guarneecían á Zacatecas y la retirada del gobierno republicano, resolvió marchar á la expresada ciu-

dad con fuerzas numerosas para batir á sus contrarios. Todo fué movimiento en aquellos instantes en San Luis Potosí, donde se hallaba, para ir á recobrar la plaza perdida. Hacía poco que había hecho salir al general Treviño, en jefe de la 1.<sup>a</sup> division, con dos mil quinientos hombres de infantería, caballería y artillería, con direccion á Zacatecas, con objeto de poner al gobierno establecido allí, al mismo tiempo que hizo que situase una seccion del Cuartel general, compuesta de mil hombres, al mando del general D. Francisco Arce, en el pueblo de Misquitic. Esta seccion, tenía por objeto acudir inmediatamente, bien á reforzar al general Treviño, bien en auxilio de San Luis Potosí, segun el rumbo por donde los imperialistas se presentasen.

Estas eran las disposiciones tomadas por D. Mariano Escobedo, cuando recibió la noticia de que Miramon, con el arrojo y la rapidez que le caracterizaban, había caído repentinamente sobre Zacatecas, tomando la ciudad, y obligando á salir de ella al gobierno republicano.

Tomada por D. Mariano Escobedo la determinacion de marchar personalmente á batir á D. Miguel Miramon, reunió los mil hombres que había situado en Misquitic con los mil quinientos del general Treviño, y poniéndose al frente de toda la division, se dirigió á marchas forzadas á Zacatecas para no dar lugar á que el general imperialista aumentase sus fuerzas y se proporcionase recursos. Sabido por el general D. Miguel Miramon el movimiento del jefe republicano, abandonó el día 31 la ciudad, que es indefendible; y comprendiendo que no era posible con su division de mil quinientos hombres librar

un combate contra las fuerzas muy superiores en número con que se acercaba el general D. Mariano Escobedo, trató de alejarse prontamente, con el fin de unirse al general D. Severo del Castillo.

Sabedor el jefe republicano del movimiento emprendido por el general contrario, dispuso convenientemente sus fuerzas, y tomó el camino central de los tres que conducen á Zacatecas por el rumbo de Oriente, no dudando que por él encontraría á la fuerza imperialista, conducida por Miramon.

1867. Con efecto, ese era el rumbo por donde  
Enero. marchaban los defensores del imperio que habían empezado la campaña con el notable golpe de mano que dejo referido.

Si el general D. Miguel Miramon lograba despues de él, reunirse á la division de D. Severo del Castillo que, como he dicho, se dirigía á San Luis Potosí, esta ciudad era muy fácil que cayera en poder suyo, y entonces la causa del imperio adquiriría un poder extraordinario.

El general republicano D. Mariano Escobedo lo comprendía así; y, por lo mismo, se dirigió á su encuentro para impedirle el paso.

Si logró su objeto, y si la suerte se declaró por los armas republicanas ó las del imperio, nos lo dirán los sucesos que poco despues se verificaron.